

ΟΙΚΟΥΜΕΝΙΚΟΝ ΠΑΤΡΙΑΡΧΕΙΟΝ

Ἱερά Μητρόπολις Μπουένος Ἀϊρες καὶ Νοτίου Ἀμερικῆς

Lerma 260. C1414AZF CABA. Argentina. Τηλ. +54 11 45085402-04. www.ortodoxia.com.ar

Prot. No. 85-2023

ENCICLICA PASTORAL en ocasión de los santos doce días 2023-2024

“Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre: Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.”

Is.9:6

Queridos amigos y amigas,

En la sacra Tradición de la Iglesia Ortodoxa la natividad de nuestro Señor Jesucristo inaugura un periodo de doce días que se denomina ἅγιον δωδεξάημερον, *-dodekahémeron-* y durante el cual se festejan tres grandes fiestas del Señor: la natividad, la circuncisión y el bautismo del Cristo.

Si pudiésemos resumir el contenido de este periodo sacro de los doce días utilizaríamos una palabra: **“revelación”** o **“apocalipsis”**. Lamentablemente por estos días se ha perdido el verdadero y profundo sentido de estas fiestas y prevalece, en el mejor de los casos, una especie de emocionalidad producida por una religiosidad superficial, que nos impide llegar al meollo de la realidad espiritual que conmemoramos y actualizamos místéricamente en cada uno de los servicios litúrgicos realizados durante el mencionado periodo.

Consecuentemente se ha perdido la esencia de estas celebraciones y, en general, el evento social permanece en ese ámbito con algunos matices tradicionales y con algunas pinceladas de paupérrima religiosidad. Lo que sucede en verdad -y muy a pesar de nuestra Tradición, claro está- es que con esta actitud estamos **revirtiendo** el verdadero contenido de las fiestas: en vez de celebrar y actualizar la revelación aquí y ahora, la estamos **ocultando** o, lo que es peor desde mi punto de vista, la estamos **ignorando**. Evidentemente esta actitud es de cuño netamente espiritual; es un lento proceso interior que ha decantado en la situación actual. No existe otra explicación.

Dios mismo se hace hombre, irrumpe en la historia humana, no para darnos solamente un ejemplo ético-moral, sino para tomar nuestra propia **naturaleza caída** y así unirla con la propia divinidad: esto es la redención; entonces y ¡ahora también! Dios penetra en la historia humana **subvirtiéndolo** total y absolutamente los criterios humanos de interpretación de la realidad, la deidad y la vida misma. Y esa subversión transformadora es producto de que Dios se revela plenamente **tal-cual-es** al creado: esa revelación es el la dinámica del mismo Dios **que-se-da, se hace uno de nosotros, convive con nosotros, se muestra, nos habla, nos enseña con su propio ejemplo y se presenta como el paradigma, el nuevo Adán.**

Es por lo que celebramos la anunciación, la natividad, la circuncisión, el bautismo: en todos esos eventos Dios se da a conocer, se regala, se comparte. Pero **ese darse, ese comunicarse, ese compartirse, presupone un interlocutor, un receptor que escuche, que reciba, que participe. Porque la historia de Dios en la tierra, desde la anunciación hasta su ascensión, es una historia compartida, donde el protagonista, es Dios, claro, pero siempre rodeado innumerables actores que completan la escena y también le dan sentido.**

Por ello celebramos a María, a José, a Simeón, al Precursor y a muchos otros. **¿Pueden apreciar la subversión del orden humano y caído?** Dios lo podría haber hecho de otra manera, claro está. Pero subvierte el orden *degenerado* y *a-dulterado* uniendo forma y contenido en su plan redentor. Sí, Él es el protagonista, pero el **“drama” mesiánico** no sería perfecto sin los demás interlocutores-actores que receptan y aceptan con plena libertad y desafiando la propia lógica humana la “Parusía” de un *Sistema y Orden* superior sobre la tierra.

Así, el Mesías de Israel, este personaje aún mítico para muchos, no viene ostentando poder a través de un evento terrenal o cósmico que asegure la sumisión del género humano a su soberanía mundial: muy al contrario, viene en el **“tiempo oportuno”** -καιρός εὐπρόσδεκτος-, es decir cumplida la plenitud de los tiempos, paradójicamente **cuando nadie lo esperaba: en la marginalidad, en el silencio, en la pobreza**; asimismo, el que está por encima de la Ley y es su origen se **somete voluntariamente** a ella y se circuncida, y luego se bautiza *para que se cumpla toda justicia* (Mt. 3:15), es decir para que se dé a conocer por fin toda la Verdad.

Estamos hablando de realidades superiores: **Existencia-Vida-Verdad-Trascendencia-Perfección.** Esto nos compete. ¿Nos compete? ¿Nos interesa? **Estamos hablando, en última instancia, de Dios.** Y nuevamente el interrogante: **¿nos interesa?**

Celebramos cada año estos eventos salvíficos y transformadores no por un mero ritualismo religioso: los celebramos porque en la Iglesia Ortodoxa esta celebración misteriosa es **actualización** aquí y ahora del evento histórico que se celebra. En otras palabras, cuando celebramos Navidad, -o la circuncisión o el bautismo de Jesús- durante el acto litúrgico **se actualiza creativamente** -δημιουργικῶς-, por la operación propia del misterio, la **potencia redentiva-salvífica-perfectiva** del evento celebrado. Pero para ello es necesario que alguien con la receptividad necesariamente abierta sea legítimo interlocutor -co-protagonista, aquí y ahora- de esta operación misteriosa, que alguien como María, José, Juan, Simeón, Ana, etc., pueda percibir e intuir en su interior al Dios que se quiere comunicar, se quiere compartir.

¿Estamos en condiciones de ser estos interlocutores hoy? O mejor: ¿Queremos ser los co-protagonistas de nuestra trascendencia? La respuesta la dará cada lector. A juzgar por la situación actual yo, personalmente, diría que el porcentaje de interlocutores es ínfimo. Porque somos los responsables de haber **des-cristificado** este periodo sagrado; somos los responsables de haber adulterado el verdadero sentido y de haberlo **rebajado** a nuestras medidas y necesidades siempre egoístas, mezquinas y bien limitadas. **¡Mea máxima culpa!** Mientras hoy existen muchos que han asumido la responsabilidad de desvirtuar por completo las fiestas de su contexto cristiano para hacerlas inclusivas para todos, nosotros los cristianos somos los responsables del primer paso del proceso que fue **diluir** la esencia del evento misterioso en una simple tradición cultural, tradicional, en muchos casos, bochornosamente profana.

Sí -clero y fieles- durante siglos hemos corrompido la sacralidad del misterio haciéndolo a nuestra medida, en vez de hacernos a su medida. Claro, existen y seguirán existiendo excepciones que mantienen un finísimo equilibrio, sin el cual, el cristianismo legítimo ya hubiese desaparecido. Pero eso no ha pasado. **¡Ni va a suceder!** A pesar de nuestra acción y de nuestra obcecación por no transformarnos positivamente -de acuerdo con el Arquetipo hecho carne- pre-existe y se mantiene incólume la operación de Dios que sigue sosteniendo todo el orbe de acuerdo con su arcano programa perfecto.

Estimados lectoras y lectores,

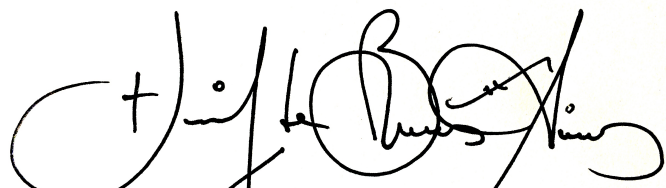
Sólo nos resta la **metanoia**. Es la única salida a esta situación en la cual está el mundo entero y su historia imbuidos. Este análisis, este *j'acuse espiritual* que, como un grito pide "*mea culpa*" y "*metanoia*", es solamente un análisis sobre **un** síntoma de lo que sufre la humanidad en una generalidad abrumante. **No es un juicio sobre nadie.** Respeto la voluntad de cada uno de llevar su vida espiritual por cualquier camino, hasta la negación del

propio Dios. No obstante, es mi deber y mi responsabilidad hacer esta reflexión y esta exhortación de esta manera cruda y, seguramente, incómoda para muchos.

Por fin, les deseo a todos que este periodo de los doce días sea una oportunidad para el ejercicio espiritual, para la reflexión y, para los más audaces, una ocasión para subvertir el orden existencial actual y despertar a una dimensión donde no existen los imposibles: para ello hay que reconocer que **“Dios está entre nosotros”**, que **“Dios está en nosotros”** y, de esta manera, comenzar a cambiar para siempre la sintonía -la frecuencia- de nuestras vidas.

Para ello Dios se hizo hombre; para ello se sometió a las leyes de nuestra naturaleza creada, a fin de hacerla trascender a la esfera de la meta-naturaleza.

En la sede metropolitana, Diciembre 24 de 2023.



†(osif) de Buenos Aires y Sudamérica
Ferviente orante por todos vosotros
ante el Cristo nacido